

Argentina: titulares de periódicos son ya indicadores significativos

por Gregorio SELSER

Tomamos los periódicos *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín*, de Buenos Aires, quizás los de mayor influencia nacional, aunque haya otros de mayor tirada. Corresponden al miércoles 21 de mayo pasado, es decir, de hace una semana exactamente.

Al azar escogemos y separamos algunas crónicas locales, cuyos encabezamientos son de por sí indicadores significativos de una situación grave, especialmente en el sector económico. Veamos:

"La superficie anegada (por las aguas, en la provincia de Buenos Aires) es de cinco millones de hectáreas". (*La Nación*, p. 1.

"Compromisos financieros del Estado. Avance de deudas públicas". *Clarín*, p. 12.

"Caen las ventas del sector metalúrgico. Prevén mayor retracción en el segundo trimestre del año". *Clarín*, p. 14.

"Quebró la empresa Cura Hermanos. Cierra Viplastic".

Clarín, p. 14.

"Planteo salarial en dos metalúrgicas de Córdoba".

Clarín, p. 6

"Oposición de bancarios. *Clarín*, p. 6.

"Crítico documento industrial". *La Nación*, p. 1.

"Planteo de productores por las cargas fiscales". *La*

Nación, p. 14.

"Expectativas en la plaza financiera". *La Prensa*, p. 1.

"Señala el MIA distorsiones en la actual política económica". *La Prensa*, p. 1.

"Critican los textiles la política económica". *Clarín*, p. 7.

"Afirmó el Ministro de Trabajo que los salarios básicos están deprimidos". *Clarín*, p. 5.

"El P. P. C. pidió elecciones", *Clarín*, P. 9.

SINTOMAS DE DETERIORO

Ante la imposibilidad de dar cabida al contexto de cada una de las crónicas cuyos titulares hemos mencionado, nos limitaremos a algunas de ellas en orden a su importancia.

La primera alude a la mayor de las inundaciones registradas en el país desde que se tenga memoria. Se trata de un fenómeno provocado por lluvias intensas y persistentes en la más rica de las provincias agropecuarias del país, la de Buenos Aires. Según cifras oficiales de la Junta de Defensa Civil, la superficie anegada era de 4 millones 935 mil hectáreas de tierras. Las aguas que escurren en busca de su destino final en el océano Atlántico, en no menos de catorce partidos se mantienen "tranquilas", pero trasvasan con suma lentitud. Los daños son incalculables.

dar más, no soportamos más. Un cambio total (de la actual política económica) es imprescindible y absolutamente necesario. Un tercio de las fábricas han cerrado y desaparecido como fuente de trabajo. Otro tercio se integra, heterogéneamente, con los industriales dedicados a la importación. Y los que aún mantienen abiertos sus establecimientos, suspenden, despiden, reducen la jornada laboral o dejan de pagar en término los salarios al personal subsistente (...) En estos días, el equipo económico acaba de volcar 2 mil 600 millones de dólares en el área parasitaria del sector financiero, donde se mueven no pocos delincuentes de guante blanco, para salvar a los especuladores que medran con nuestro trabajo. Con esa montaña de billetes se hubiera podido aumentar los textiles básicos en un ciento por ciento y pagar los salarios de la totalidad del gremio, incluidos suspendidos y despedidos durante más de 5 años consecutivos".

EL DOCUMENTO DEL MIA

Los tres periódicos mencionados dan acogida, en varias columnas de texto, al intenso documento del Movimiento Industrial Argentino (MIA), en el cual se efectúa una evaluación de la marcha del programa económico y social del régimen surgido hace cuatro años.

El MIA aclara de entrada que no plantea reivindicaciones sectoriales, que concuerda con "los objetivos básicos del plan económico" y que los empresarios tienen comprensión de "la situación económica heredada", por lo que se remontán nada menos que hasta 1945 para "comprender" que el proceso, a su juicio, estaba "plagado de distorsiones acumuladas a través de casi cuatro décadas de paternalismo estatal, protección e inflación".

Muy juiciosos, los empresarios del MIA advierten que la suya "en modo alguno constituye una crítica intempestiva a un gobierno al que se le reconocen las mejores virtudes". Hecha la aclaración, el MIA afirma que "el gasto público en términos reales no se ha reducido del 40 por ciento del PBI, a que alcanzara en 1973, este hecho de por sí determina una dificultad mayúscula en el ajuste del sistema económico en su conjunto". El ajuste a través del aumento de impuestos no logró una mejor asignación de los recursos, no ha sido corregido, contrariamente a lo prometido por el ministro Martínez de Hoz el 20 de diciembre de 1978, "el peso de las denominadas cargas sociales". Así, dado el alto gasto público, las elevadas cargas sociales, el alto costo de insumos y los servicios estatales, "cualquier proceso dirigido a sanear la economía queda comprometido desde el inicio".

Acercas del "avance de deudas públicas", comenta Clarín: "Las cargas financieras, cada vez más elevadas, han instaurado un círculo vicioso por el cual se hace necesario contraer cada vez más deudas, para pagar las anteriores.

"Si se examinan las cuentas del sector público del año pasado, se advierte que los 15,4 billones de pesos de colocación bruta de deuda, el 63 por ciento de dicha suma tuvo como destino el pago de amortizaciones y sólo el 37 por ciento restante financió efectivamente el déficit.

"Se puede tener idea cabal de la magnitud de dicha cifra si se la compara con la total de la inversión real ejecutada en el país, que durante ese año ascendió a los 13,7 billones de pesos, es decir, que el endeudamiento resultó bastante superior.

"Acorde con ello, en los últimos cuatro años las erogaciones del sector público en concepto de intereses y amortizaciones se duplicaron en términos reales. Es decir, que el gobierno nacional y sus empresas, las provincias y la Municipalidad de Buenos Aires conjuntamente, tuvieron que pagar en 1979 el doble de lo que efectivamente se erogaba en 1976.

"La política de progresivo endeudamiento en el sector público implica una carga hacia el futuro, de consecuencias imprevisibles (...)"

CIERRES Y CAIDAS

Cura Hermanos, una tradicional empresa siderometalúrgica de la ciudad de Rosario, "que venía sobrellevando serias dificultades financieras desde hace más de un año, fue declarada en quiebra. La quiebra de Cura Hermanos se suma a la de otra empresa del sector, Migra, productora de maquinaria dedicada al agro. Cura Hermanos producía hierro redondo para hormigón".

La empresa Viplastic, de la ciudad de Mendoza, que posee una de las tres plantas existentes en el país para la producción de policloruro de vinilo (PVC), anunció que cerrará definitivamente sus actividades el 30 de junio próximo. Sus directivos informaron a la prensa que "la decisión deriva de la imposibilidad de competir con los productos de importación", que sus mayores costos de producción son la consecuencia de los precios fijados a la energía eléctrica y al carbón mineral provistos por el Estado", y que "la subvaluación del dólar impide buscar mercados en el extranjero".

En marzo pasado se registró una retracción en los niveles de venta de la industria metalúrgica en comparación con igual mes de 1979, y "las perspectivas para el segundo trimestre del año resultan también decrecientes, de acuerdo con el informe de la Asociación de Industriales Metalúrgicos (ADIM)". El documento destaca que "la disminución del nivel general de actividad también se reflejó en el grado de utilización de la capacidad productiva instalada" y que en los últimos tres años, el nivel de inversión "creció a un ritmo realmente bajo, en tanto que se observa un fuerte incremento de las importaciones".

Es en el ramo textil donde la queja se hace cada vez mayor, si cabe la expresión:

"En un gremio con alrededor de 120 mil trabajadores en marzo de 1976, actualmente no pasan de 40 mil los obreros con trabajo regular y remuneración estable, siempre insuficiente. Esto significa que no menos de 600 mil argentinos, los textiles y sus familiares, están pagando con sus carencias vitales y su estado de miseria el costo social, acumulado, de una operatoria económica que no merece otro calificativo que el de antinacional". Así se expresaron los secretarios generales del gremio textil, en declaración a la que agregaban: "No podemos

Los industriales, pues, no se quejan de lo que ya hizo el superministro de Economía. —¡Y vaya que hizo lo suyo, como pocos antes!— sino que pudiendo haberse hecho más y más drásticamente, no se haya hecho. Al parecer, ellos serían los únicos que pagan impuestos y cargas sociales y, por no haber sido debidamente comprendidos como productores de bienes comerciales, se están viendo descolocados con respecto a la competencia externa, especialmente por "el desfasaje en el tipo de cambio". El saldo es que el esquema, "más que al consumidor, beneficia al sector servicios, al comercio (que está diciendo todo lo contrario y ya no sabe a qué insultos apelar), a la actividad financiera y a las empresas estatales".

SALARIOS BASICOS DEPRIMIDOS

Estas últimas—cada vez menos en número y magnitud—son el pato de la boda, junto con los elevados impuestos y las cargas sociales. También todo lo atinente "a la productividad y empleo eficiente de la mano de obra, a diferencia de los países industrializados". Los obreros, debido a que "quedó vigente un andamiaje jurídico de épocas superadas", traban el "empleo óptimo" y a raíz de ello se "encarecen los costos". En suma, los obreros también tienen parte de la culpa porque siguen pidiendo mejores salarios y mejores condiciones laborales, pese a los despidos individuales y masivos, pese a la desocupación y pese al control y represión de los organismos de seguridad. (Esto último no lo dice el MIA, por supuesto).

Inopinadamente, el ministro de trabajo, general Llamil Reston, pronuncia un discurso en la muy deprimida—industrial y comercialmente—segunda ciudad del país, Rosario, en cuyo transcurso manifiesta no disponer de cifras sobre despedidos en industrias del país, aunque, agrega "no creemos que sean tantos" (no dijo cuántos). En materia de sueldos, Reston dijo:

"Hay que distinguir dos cosas: lo que es el salario de bolsillo de lo que son los salarios básicos. Generalmente en este hay una gran confusión (que él no contribuye a aclarar con semeiante afirmación). Lo que sí creemos es que debemos ir tratando de lograr unos salarios básicos razonables, de tal manera que cuando llegue el momento en que tengamos que 'convencionar' las condiciones del salario, las condiciones de trabajo, con las organizaciones gremiales de empleadores y trabajadores, lo hagamos partiendo de una base razonable y no como ahora, en que creo que los salarios están un tanto deprimidos".

Bueno, alao es alao, tratándose de un ministro de Trabajo que dice sin vergüenza que no sabe cuántos desocupados hay en el país, pese a llevar años en ese cargo, y que a esa presunta ignorancia añade la suposición y no la absoluta seguridad—está hablando ante la Bolsa de Comercio de Rosario— de que los salarios "están un tanto deprimidos".

No es, entonces, extraño, que la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario, que no es lo mismo que el MIA y "acerca de cuyo peso específico en el conjunto de la economía nacional no pueden haber dudas"—dice Clarín (editorial del 20 de mayo, titulado "Candente y perturbador"), se muestre menos complaciente, en un diagnóstico que hizo público días antes:

"Tenemos un sector industrial agredido y postergado, con indicadores sumamente inquietantes que muestran la desaparición de segmentos enteros del mismo; un sector agropecuario que reclama ante la escasa rentabilidad que acusa en estas etapas; un sector financiero en trance de colapso; un sector externo que nos muestra grandes reservas, que la historia habrá de dilucidar en que medida no se deben a capitales especulativos, y un sector público que continúa hipertrofiado, pesando gravemente sobre los contribuyentes en el marco de una inflación aún alarmante".

¿Parece excesivo para ser de un solo día, tratándose de periódicos que están con el régimen militar? ¿No es así?